

## VIOLENCIA Y FAMILIA

Por JORGE CASTRO MORALES\*

### RESUMEN

*Se define la familia en términos funcionales y la violencia desde el punto de vista epidemiológico. Se hace un breve repaso acerca de estudios sobre la familia en el Perú, se reseña los efectos de la violencia intra y extra familiar en el funcionamiento de sus miembros y se cotejan datos recientes de encuestas demográficas y de fecundidad, así como la opinión de los jóvenes peruanos, en pos de hallar un asidero para posibles medidas correctivas o de interés comunitario.*

### SUMMARY

*The conceptual framework of the family in functional terms and violence in epidemiological ones is given. A brief report of peruvian studies on these subjects is purported. Intra and extra family assaults are analyzed in regards to their consequences and possible impairment in the functioning of the family group. Data on demography and birth rates are correlated for possible measures, besides an updated poll of youth opinion towards issues of community concern.*

PALABRAS-CLAVE: Violencia, familia, psiquiatría social.

KEY WORDS: Violence, family, social psychiatry.

### INTRODUCCION

Para definir la familia en términos funcionales hemos de concebirla a partir de dos perspectivas:

Una temporal, de tipo diacrónico, que hace que la familia asegure un senti-

do de continuidad al género humano. La familia es entonces vista como una comunidad de vida que nace, crece procreando y educando a sus hijos y luego va a dar origen a su vez a otras familias. Al generarlas, se perpetúa pero no de forma estática, sino que permite el cambio, la adaptación a circunstancias diferentes, la evolución o la declinación y eventual deceso. La otra perspectiva es espacial. La familia tiene una función de articula-

\* Jefe del Departamento de Psiquiatría, Universidad Peruana Cayetano Heredia. Dirección Postal: Av. Arequipa 2450, Of. 1603, Lima-14, Perú.

ción y tampón entre el individuo y la sociedad. Permite la socialización o apertura (pertenencia e integración) del sujeto, pero también asegura su individuación. Para que la apertura pueda ser auténtica se requiere consolidar una buena identidad, como lo sugiere ERIKSON (1966), quien dijo que sólo una buena identidad permite una auténtica intimidad. En esta relación dinámica entre individuación y socialización, representada por FONTAINE (1984) en un esquema que no admite un punto de equilibrio ideal, sino que la intimidad y la separación pueden presentarse en un amplio rango de niveles sanos, se consolida la relación con uno mismo y con el otro (la familia).

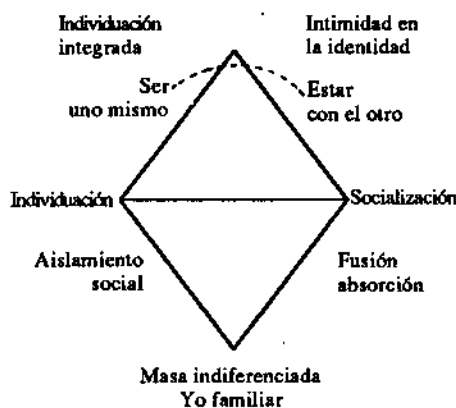


Fig. 1: La dualidad individuación-socialización (Tomada de FONTAINE, P., 1984).

OLSON (1979), en su modelo circumplejo de adaptabilidad y cohesión familiares establece dos puntos extremos (disgregación-aglutinación) para la primera dimensión y otros dos (rígido-caótico) para la segunda.

Las familias sanas estarían enmarcadas en los cuadrantes sombreados de la Figura 2, esto es, en aquellas que en los ejes de ordenadas y abscisas se ubican

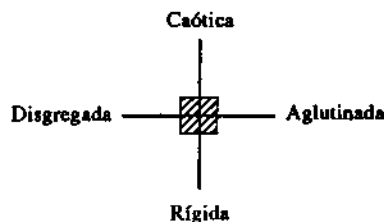


Fig. 2: Modelo circumplejo de OLSON (1979)

en los puntos centrales o intermedios. Veremos en el desarrollo de este trabajo como la violencia se constituye en un factor de perturbación severo para el funcionamiento sano de la familia, de acuerdo a los postulados precedentes. Pero antes de abordar estos trastornos, es preciso definir la violencia desde el punto de vista médico-epidemiológico<sup>10</sup>. "La violencia tiene que ver con la utilización de la fuerza física o de la coacción psíquica o moral por parte de un individuo o grupo en contra de sí mismo, de objetos, o de otra persona o grupo de personas, produciendo como resultado la destrucción o daño del objeto y la limitación o la negación de cualquiera de los derechos establecidos de la persona o grupo de personas víctimas. Tal utilización de la fuerza obedece generalmente a la determinación de mantener, modificar o destruir un determinado orden de cosas o de valores. Es propiciada por la existencia de grandes desigualdades en los derechos, lo que caracteriza a la violencia como una actividad esencialmente humana protagonizada por el hombre como miembro de una determinada sociedad (...). Es también importante resaltar que la violencia no es sólo el hecho violento inmediatamente observable y generalmente trágico (...). Es decir, la violencia es un proceso y no un hecho aislado".

GALTUNG<sup>5</sup> sintetiza estos conceptos señalando que "la violencia esta pre-

sente cuando los seres humanos se ven influidos de tal manera que sus realizaciones efectivas, somáticas y mentales, están por debajo de sus realizaciones potenciales".

Está implícita entonces la noción de minusvalía, incompletud o perturbación que encarna la violencia, independientemente de los instrumentos a que ella recurra.

### *ALGUNOS ESTUDIOS SOBRE LA FAMILIA EN EL PERU*

MILLONES (1986) reseña algunos documentos que hablan de la familia precolombina, como son crónicas, documentos administrativos, registros demográficos y material eclesástico. Gracias a ellos se puede revelar una ética anterior a la conquista en que los valores comunales y familiares debieron ser repensados ante la propuesta cristiana, que individualizaba errores y aciertos, excluyendo sanciones o premios comunitarios, frente a la perentoria necesidad de salvarse individualmente. La confrontación final de las perspectivas se dio especialmente frente a la disyuntiva del pecado mortal (generalmente referido al sexo y particularmente al incesto) y de su consecuencia, el infierno. La sociedad andina no contemplaba este castigo eterno e inmerecido y tenía frente a los usos sexuales una actitud que podría considerarse "permissiva" en términos occidentales. Las relaciones endogámicas en las familias de la nobleza incaica son una muestra de este aserto.

MARIÁTEGUI *et al.*<sup>7</sup> al hacer su estudio epidemiológico en el distrito de Lince, en Lima, resaltan que la organización familiar corresponde al tipo de familia extendida o agregada y que la

ausencia del padre es una constante abrumadoramente mayoritaria.

ROTONDO (1986) ratifica estas impresiones en base al análisis el VII Censo Nacional de Población y Vivienda, 1972 y la Encuesta Nacional de Fecundidad de 1977-1978. Le llamó la atención el gran número de familias incompletas, la unión convivencial con cónyuge masculino no domiciliario, el elevado número de nacimientos que ocurren antes de haberse formalizado legal o culturalmente las uniones conyugales. El término de la familia no se da en medio de la soledad (síndrome del nido vacío). Los padres sobrevivientes se hallan acompañados de hijos solteros, de hijos casados y de sus cónyuges, además de otros parientes y allegados. Advierte un serio problema de orfandad, en especial en el medio rural.

La encuesta demográfica y de Salud Familiar 1991-1992 revela los datos siguientes:

Tasas de fecundidad y promedio de nacidos vivos de 2.8 y 4.5 para áreas urbanas y 6.2 y 7.3 para las áreas rurales, respectivamente.

Tasas de mortalidad infantil (defunciones por mil nacidos vivos), de 90 para las áreas rurales y 47 para las urbanas.

Estos datos son la expresión numérica del nivel de aculturación en el ejercicio de la paternidad responsable y la calidad de cuidados de la salud en el país.

CASTRO DE LA MATA<sup>1</sup> por su lado, intentó una tipificación de la familia peruana en que destacaba el tipo de organización despótica en las familias que adscriben al universo cultural andino; la autoritaria en los estratos en proceso de aculturación (zonas urbano-marginadas) y la democrática en las familias del sector moderno (burgués) de la población.

Tanto esta tipificación cuanto el enunciado de una "conducta de corral" por parte de URETA (1992) al referirse a la extensión de prácticas incestuosas, como consecuencia de la promiscuidad que posibilita la pobreza, parten de premisas "occidentales" que no toman en cuenta la cosmovisión andina de la vida, lo que resulta más que inconveniente a la luz del proceso migratorio y de urbanización que caracterizan la movilidad social en la segunda mitad del siglo XX en el Perú. De otro lado, ignoran los efectos que la crisis económica y la anomia ejercen en el comportamiento de una sociedad toda sacudida por la violencia.

#### *EFFECTOS DE LA VIOLENCIA EN LA FAMILIA*

Las dos manifestaciones más notorias de la violencia familiar son la agresión física o la coacción moral a la mujer y el maltrato de los niños. En algunos casos estas manifestaciones se dan explícitamente, con la permanencia del cónyuge varón en el hogar y en otros con su ausencia o abandono. Estas manifestaciones se dan al interior de la convivencia familiar y como expresión de procesos de individuación-socialización perturbados, como consecuencia de conductas sociopáticas que trasuntan problemas de personalidad, frustraciones abrumadoras o aprendizajes desviados (como el machismo).

Pero hay fenómenos que no son generados específicamente en el seno de la familia y sin embargo tienen efectos diversos sobre ella.

El irrespeto por los derechos de la mujer y el niño es uno de ellos. La noción de que la mujer y los hijos son objetos de uso personal subyace a una serie de con-

ductas violentas que culminan en la agresión física, la promiscuidad sexual y toda la gama de secuelas psicopatológicas que estas acarrear.

De otro lado, los usos y costumbres establecen una clara asimetría en la relación conyugal que trastorna los niveles de cohesión y adaptabilidad en el funcionamiento familiar y que impide la adopción de patrones saludables de comportamiento.

Familias en que la cohesión gira en torno a una entremezcla asfixiante de sus miembros y con normas rígidas de conducta no van a favorecer procesos de individuación y socialización que produzcan sujetos sanos. Tampoco lo harán aquellas que por su disgregación y carencia de normas abran un páramo emocional incapaz de germinar en comportamientos sanos. Más allá de estas dimensiones, la violencia estructural del país, en que las desigualdades étnicas, económicas y sociales han determinado que más de la mitad de su población viva en la pobreza crítica, el desempleo sea creciente, los niveles de nutrición, salubridad y educación se deterioren día a día y el narcotráfico y la violencia política sean una alternativa vital por la carencia de oportunidades para los jóvenes, tampoco auguran bienestar.

Estos desbalances en el macrosistema tienen su lógico correlato en los mesosistemas y el *setting* familiar. Una expresión dramática de estos fenómenos es la migración forzada de familias que se refugian de la violencia en las zonas rurales y que corren toda suerte de vicisitudes en el proceso de traslado y adaptación a la urbe, en condiciones de una marginalidad que las priva del escenario mínimo para una organización familiar sana. El único ambiente de la vivienda suele ser, en estos casos, cocina, comedor, sala y dormitorio.

Este último aspecto, como facilitador de conductas promiscuas e incestuosas que no favorecen una identidad adecuada y, por ende, van a perturbar o anular la posibilidad de auténtica intimidad y socialización a futuro.

La pérdida o ausencia de un miembro de la familia como resultado de la violencia política es otro de los lamentables efectos de la misma. Se expresa clínicamente en un trabajo de duelo patológico, tanto más *sui generis* en el caso de los desaparecidos. Las huellas que, un hecho violento de esta naturaleza, dejan en los sobrevivientes son sólo comparables al efecto que la desnutrición crónica -como resultado de la pobreza- deja en muchos niños: incapacidad de adaptación, marginalidad, frustración y -subsecuentemente- el caldo de cultivo para una violencia que por vía vindicatoria amenaza perpetuarse. El encono social, teñido de profundos desencuentros que merecerían un estudio etno-histórico, se aprecia también en la atribución de ventajas relativas de acuerdo a la intensidad de la pigmentación de cada uno de los miembros del grupo familiar, siendo siempre el cholo o el "marrón" quien lleva las de perder.

Esto es tanto más factible cuanto los fenómenos de desestructuración forzada por la violencia o los desplazamientos llevan a agregaciones familiares en que la madre lo es de hijos de diferentes padres, con diferentes potencialidades biológicas y actitudinales frente a los hijos propios y los ajenos.

Otra consecuencia dramática de la violencia, la mutilación o la pérdida de algún sentido como resultado de heridas de guerra, da lugar a sentimientos de minusvalía o discapacidad que producen depresión individual y reacomodos

valorativos (en términos de eficacia social) en el seno de la familia.

En los estratos altos y medios de la sociedad se pueden observar fenómenos de aislamiento y un creciente deterioro en la calidad de las relaciones intra y extrafamiliares estimulado por el terror. Los niños pequeños son sobreprotegidos, los adolescentes adoptan conductas evasivas que a veces los llevan a una alienación total de su realidad y los adultos adoptan conductas defensivas cuyo enclaustramiento se patentiza en los cada vez más altos muros que protegen sus viviendas.

En los estratos bajos, la violencia gris que encarna la falta de servicios básicos y la necesidad de proveer fondos para el sustento familiar obliga a los padres y los hijos a asumir diversas tareas que dejan poco espacio para una comunicación que estimule los procesos de individuación-socialización.

En todos ellos, los valores prevalentes -como resultado de la violencia- condicionan una movilidad social arribista, hipergámica, despojada de solidaridad, que impide la natural transmisión de tradiciones y valores culturales auténticos que por tanto tiempo fue una de las funciones del grupo familiar.

La violencia actúa sobre la familia, en general, provocando disgregación o aglutinación en torno a un secreto o un dolor compartido.

En medio de esta situación desoladora, una figura confiable aparece en el imaginario de los jóvenes peruanos.<sup>3</sup> Ellos declaran que la relación con la madre es mejor que la que establecen con el padre y que esta ligazón se hace más estrecha en la medida en que disminuye la capacidad económica de la familia.

Nos dice FERRANDO (1991): "La mayor correspondencia de los jóvenes

con la madre se traduce en la búsqueda de su apoyo ante un problema serio. En efecto, el 28% manifiesta que comparte con ella sus preocupaciones y momentos difíciles (mientras al padre acude sólo el 7.5%). Las mujeres la buscan más (35%) que los varones (19%) y los del estrato bajo (31%) más que los del alto (22%). De esta manera, la figura paterna está prácticamente ausente, sobre todo en algunos sectores sociales. En un contexto donde todavía es frecuente el abandono familiar, la falta de conciencia sobre los roles de pareja, especialmente del padre, la crisis económica que obliga a permanecer lapsos prolongados fuera de la casa, la figura materna cobra mayor estatura en el hogar y sobre todo entre los miembros de la generación de 15 a 24 años. Efectivamente, cuando se les indaga por la persona más importante en su vida, casi la mitad califica así a la madre, mientras que apenas el 12% dice que es el padre. Alguna

explicación puede venir por la escasa participación de muchos de ellos en la crianza de sus hijos. Así, mientras el 30% fue criado y mantenido exclusivamente por la madre, apenas el 3% lo fue sólo por el padre (se precisa que la encuesta incluyó 3/4 de jóvenes cuyos hogares eran bien avenidos)".

Una figura confiable y los recursos de solidaridad comunal (clubes de madres, vaso de leche) son los pivotes en torno a los cuales se puede organizar la supervivencia de la familia en las extremas condiciones de precariedad en que esta sumida la sociedad peruana.

Pero es obvio que otras condiciones deben cambiar profundamente si pretendemos que la familia en el Perú cumpla las funciones vitales que debe satisfacer para la reconstrucción del entramado civil y de los estilos de vida que aseguren una convivencia cálida y estimulante en esta nación en ciernes.

### ZUSAMMENFASSUNG

Es wurde die Epidemiologie der Gewalt in der Familie untersucht. Man hatte die Wirkung der Gewalt innerhalb und ausserhalb der Familie studiert. Sehr wichtig ist die Untersuchung der Meinungen der peruanischen Jugend über eine Lösung der Probleme.

### BIBLIOGRAFIA

1. CASTRO DE LA MATA, R. (1972): *Un intento de clasificación de la familia peruana. El impacto de la incapacitación del padre sobre la dinámica familiar*. Tesis Doctoral, Universidad Peruana Cayetano Heredia, Lima.- 2. ERIKSON, E. (1967): *Infancia y sociedad*, Editorial Paidós, Buenos Aires.- 3. FERRANDO, D. (1991): "Los jóvenes en el Perú (opiniones, actitudes y valores)", CEDRO, Lima.- 4. FONTAINE, P. (1984): *Una familia sana*. Separata mimeografiada, Lima.- 5. GALTUNG, J. (1985): *Sobre la paz*, Editorial Fontanella, Barcelona.- 6. INEI (1992): *Encuesta Demográfica y de Salud Familiar, 1991-1992*.- 7. MARIATBOUL, J. et al. (1969): *Epidemiología psiquiátrica de un distrito urbano de Lima*, Ediciones de la Revista de Neuro-Psiquiatría, Lima.- 8. MILLONBS, L. (1986): "Cuarto: Honrar padre y madre", Ponencia en: *Un*

*acercamiento multidisciplinario a la familia*, Lima.- 9. OLSON, D. et al. (1979): "Circumplex model of marital and family systems; cohesion and adaptability dimensions, family types and clinical applications", *Family Process*, 18: 3-28.- 10. OPS (1990): *Boletín Epidemiológico*, Vol. II, N° 2.- 11. ROTONDO, H. (1986): "La situación de la familia a la luz de los datos demográficos". Ponencia en: *Un acercamiento multidisciplinario a la familia*, Lima.- 12. SANTACRUZ, J. (1983): "La familia como unidad de análisis", *Rev. Med. IMSS (Méx.)*, 21: 348-357.- 13. SAUCEDA, G. et al. (1981): "La exploración de la familia. Aspectos médicos, psicológicos y sociales", *Rev. Med. IMSS (Méx.)*, 19: 155-163.- 14. VASCONCELOS, R. et al. (1978): "Simposio La Familia", *Gaceta Médica de México*, 114: 157-174.